

# LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

## ADVERTENCIA.

Con el fin de aumentar la amenidad de nuestra Biblioteca, desde el número próximo empezaremos la publicacion de Las Tardes de la Granja ó Las Lecciones del Padre, obra bellísima y sumamente moral, que daremos alternada con Los Mártires hasta la pronta terminacion de entrambas.

## OTRA.

Oportunamente regalaremos á nuestros suscritores las cubiertas correspondientes en elegante papel de color para encuadernar las obras. En estas cubiertas insertaremos interesantes anuncios, lo cual avisamos á los que quieran aprovecharse de la grande publicidad de nuestra Biblioteca. Asimismo regalaremos cubiertas para encuadernar el periódico separadamente cada año.

## OTRA.

Varios suscritores, tanto de fuera como de esta capital, nos han manifestado, excelsa, acerca de que pudiera suspenderse nuestra publicacion dentro de breve tiempo. A todos debemos asegurar y afirmamos, que aunque no hubiéramos obtenido la grande acogida que toda España nos ha dispensado, planteamos nuestra empresa con capital suficiente para una larga vida.

Además, alejados en un todo del escabroso terreno de la política, y siendo nuestra enseña la cruz, nuestro apoyo la religion y nuestros fines difundir la sana doctrina y buena moral, es indudable el buen éxito de nuestra Biblioteca.

## OTRA.

Recordamos á aquellos de nuestros corresponsales que no lo hayan hecho, nos remitan brevemente las relaciones domiciliarias de los suscritores de sus respectivas poblaciones.

## SUMARIO.

Juicio de la prensa valenciana acerca de nuestra publicacion. — A la memoria del ilustre marino Escmo. Sr. D. Casto Mendez Núñez. (Soneto). — La vida en un sueño. — Armonías religiosas. II. Mater dolorosa. — Carta de Pio IX sobre el lujo de las mugeres. — La codicia rompe el saco. (Leyenda. Continuacion.) — Mesa vuelta.

## JUICIO DE LA PRENSA VALENCIANA

ACERCA DE NUESTRA PUBLICACION.

### EL DIARIO MERCANTIL.

«Ha llegado á nuestras manos el número primero de *La Ilustracion Popular Económica*, publicacion religiosa moral que dirige el Sr. D. Agustin Lobe, y de que nos dieron noticia algunos periódicos de Madrid. Esta Ilus-

tracion comprenderá una serie de obras que correspondan en un todo al carácter que, segun hemos indicado, adopta, y á cada entrega acompaña como á cubierta un número de un periódico consagrado especialmente á materias religiosas con una seccion amena. La primera obra que se publica es *Los Mártires*, de Chateaubriand, en gran tamaño y regular edicion. Juzgamos este nuevo colega digno de recomendarse al público, y especialmente á las personas afectas á esta clase de lectura.»

### LAS PROVINCIAS.

«Ha visto la luz pública en nuestra ciudad la primera entrega de *La Ilustracion Popular Económica*. Como oportunamente anunciamos, esta publicacion se compone de doce páginas de una obra religiosa de reconocido mérito, que por ahora será el poema *Los Mártires*, de Chateaubriand, y cuatro mas que constituyen un periódico religioso-literario. Esta publicacion, que dirige Don Agustin Lobe, se distingue por la baratura de su coste, que es el de un real cada tres entregas, que saldrán todos los meses.

Deseamos próspera vida á esta naciente empresa.»

### LOS DOS REINOS.

«Hemos recibido la primera entrega de *La Ilustracion Popular Económica*, periódico libro que se publica en Valencia los dias 1.º, 10 y 20 de cada mes. Cada entrega consta de 12 páginas en folio de escritura muy compacta, acompañadas de un periódico literario del mismo tamaño, aunque de 4 páginas, formando todo un total de 16. El precio 1 real 50 céntimos en toda España, y se suscribe en las principales librerías de toda España y en la administracion, situada en la calle de San Cristóbal de esta capital, número 7, entresuelo.

La primera obra que publica el literario colega es la conocida del vizconde de Chateaubriand, titulada *Los Mártires*.

Saludamos cordialmente á *La Ilustracion*, deseándola toda la prosperidad que se merece.»

### EL TRIBUNO.

«Ha visto la luz pública en nuestra ciudad la primera entrega de *La Ilustracion Popular Económica*. Como oportunamente anunciamos, esta publicacion se compone de doce páginas de una obra religiosa de reconocido mérito, que por ahora será el poema *Los Mártires*, de Chateaubriand, y cuatro mas que constituyen un periódico religioso-literario. Esta publicacion, que dirige D. Agustin Lobe, se distingue por la baratura de su coste, que es el de un real cada tres entregas, que saldrán todos los meses.

Deseamos próspera vida á esta naciente empresa, y recomendamos al público esta publicacion.»

Damos merecidas gracias á nuestros amables colegas y pedimos al cielo nos conceda el buen acierto necesario para llevar á cabo nuestro pensamiento, indudablemente útil á todas las clases de la sociedad.

LA REDACCION.

## Á LA MEMORIA

DEL ILUSTRE MARINO

ESCMO. SR. D. CASTO MENDEZ NUÑEZ.

### SONETO.

Hoy cubre á España funerario velo.  
 Hoy España infeliz triste te llora,  
 Que tu mano leal y vencedora  
 La muerte ha entumecido con su hielo.  
 Levántase mi voz, y con anhelo,  
 Al compás de mi lira vibradora  
 Entre el rudo dolor que me devora,  
 Te nombró suspirante y sin consuelo.  
 Mas ¡oh! que un eco ronco allá en tus lares  
 Repite entre un gemido que me aterra:  
 «No le llamés iluso en tus cantares,  
 La puerta á tu esperanza loca cierra;  
 Que al alma noble que brilló en los mares,  
 Repugnan las perfidias de la tierra!»

A. L.

21 de Agosto 1888.

## LA VIDA EN UN SUEÑO.

Ricardo habia nacido en un ostentoso palacio: su dorada cuna se apoyaba en mullidas alfombras, y casi desaparecia entre una nube de encajes blancos y trasparentes como las neblinas que ahuyentan la aurora en las apacibles alboradas del mes de Abril.

Ricardo vió junto á sí una muger hermosa, que le miraba benévola, cuyo traje cuajado de pedrerías destellaba todos los colores del arco iris, y resplandecia como la bóveda celeste en una clara noche de invierno.

—¿Quién eras?—preguntó el niño á la hermosa.

—Soy la Riqueza,—respondióle la beldad del traje resplandeciente.

Y por las crugias del palacio suntuoso resonó su voz, produciendo sonidos armónicos y metálicos, que las auras arrastraron y los ecos repitieron, confundiendo en el exterior con mil vagos murmullos saturados de suspiros y humedecidos por lágrimas.

—¿Cuán hermosa es la Riqueza!—baluceó el niño Ricardo, y acariciado por la mirada intensa de la gentil hermosura, se durmió entre las mismas suaves sensaciones que experimenta el lirio del valle por la noche al semicerrar su cáliz, que el arroyo cercano envuelve con sus mas frescos efluvios.

Y Ricardo vió en sueños otro palacio mas rico que el en que se encontraba.

Y contempló otros corceles mas arrogantes que los que solia ver enganchados á la brillante carroza en que solian pasearle.

Y miró sobre su cuerpo otras galas muy mas lujosas que las que ordinariamente le vestian.

Y reclinada la rubia cabeza en el hombro de su nodriza la preguntó:

—Dime tú que tanto me amas: ¿para qué sirven estos pedazos redondos de metal que distingo en torno mio con profusion? Dime para qué sirven y cómo se llaman.

—Eso es y se llama dinero,—le respondió la interpelada.

—Pero ¿para qué sirve?—insistió Ricardo.

—Sirve, niño, para comprar muchas cosas en este mundo, desde el pan de cada dia hasta mil superfluidades.

—Y dí,—prosiguió Ricardo,—¿por qué me miran esos hombres, y esas mugeres, y esos niños harapientos, y me tienden la ahuecada mano? ¿Por qué me hablan sin conocerme y quiénes son? responde.

—Son pobres y te piden limosna, porque carecen de pan y tienen hambre.

—¡Hambre!—murmuró el niño,—¿tienen hambre! ¡pobrecitos de mi alma!

Y Ricardo con lágrimas en los ojos arrojó puñados de dinero á los desvalidos, que le besaban las manos y le bendecian.

Y pasó mucho tiempo; y Ricardo que se veia convertido en un gallardo mozo, sintió una punzada en el ardiente corazon mirando cruzar por su camino á una jóven muy bella. Y Ricardo la amó apoyándose en el brazo de un ciego que le guiaba y siguiendo los consejos de una muger que le sonreia.

Esta muger era la Amistad, segun se lo aseguró á Ricardo, y estaba dispuesta á perdonárselo todo y ayudarle siempre.

Y pasado un poco de tiempo, Ricardo se encontró en la falda de una colina ante un hombre de semblante triste que le hizo estremecer.

Este personaje era el Disgusto, y le acompañaban la Deslealtad, la Calumnia, el Interés y otra porcion de seres repugnantes, á cuya vista huyeron el Amor y la Amistad desfavoridos.

Trepó por la colina Ricardo para escapar de aquella desconsoladora hueste, y halló un fantasma en su camino que al pronto le sobrecogió, mas cuyo aspecto agradable le atrajo. Y profundamente conmovido se sentó junto á otro pálido y desfallecido viajero y lloró.

—Haces bien en llorar,—le dijo el casi moribundo caminante,—esta es la montaña del Desengaño, aquella árida llanura que distingues la de la Soledad, y la pendiente senda en que se pierde, la del Desconsuelo, que nos conducirá á la cima de la Desesperacion, donde residen las Risas sardónicas y las Maldiciones y Blasfemias, hijas del grosero Materialismo, hermano de la Soberbia, de la Vanidad y de la Locura.

—No le escuches,—le gritó el fantasma de atractivo aspecto,—no le oigas; ese es el cobarde Desaliento, mi mas encarnizado enemigo. Ven, Ricardo, sígueme: el Amor te ha sido infiel, la Amistad desleal... pero ¡tú tienes oro! y con oro te proporcionaré mil goces desconocidos para tí, y que te juro han de satisfacerte. Ven: yo soy la Ambicion, sentimiento que todavía no ha germinado en tu alma incierta: ven conmigo; y por el camino de la Fama te llevaré al alcázar del Poder, que está circuido por el jardin de los Honores, en que se ostentan los Dictados y las Consideraciones. Allí nada ha de faltarte: la Admiracion quemará perfumes en torno tuyo, y el Aplauso, siguiéndote por todas partes, apenas te dejará oír las entrecortadas frases de la Súplica, que se arrastrará humilde á tus plantas entre el Temor y el Respeto, que mendigando tus sonrisas besarán la huella de tus pisadas.

Y siguió Ricardo á la Ambicion... Pero ¡ay! que en el alcázar del Poder se vió asaltado por la Maledicencia, la Traicion y la Ingratitud, y deslumbrado por la Adulacion y la Mentira, encontróse á poco, á muy poco, en el derumbadero de la Pobreza, y por la angosta garganta de la Desventura llegó acompañado de los Sufrimientos al abismo de la Miseria.

Aconsejado por la Angustia trató de trepar por las escarpadas cortaduras de aquel antro: asaltóle la Envidia, compañera casi inseparable de la Desgracia, y Ricardo la rechazó, pero exhalando suspiros sin lágrimas y viendo que le huia el Valor, desistiendo de una nueva lucha se estremecia de espanto al ver ante sus ojos la Burla, que le empujaba para que cayese á los pies de la Impotencia, que se apercibia á maniatarle con unos cordeles que la presentaba el Ridículo.

En este estado, el triste jóven inclinó la cabeza sobre el pecho, pero no maldijo.

Y al levantar los ojos vió á su lado á una doncella de mirada apacible que le sonreia con una sonrisa que inundó su alma de la suave melancolía que destella el fulgor de la luna cuando argenta las olas del mar adormecido.

Era la Resignacion que le amparaba.

Ricardo dobló la rodilla, y vió tambien junto á sí á otra bellísima doncella, que le besó en la boca cual suavemente

el manso céfiro resbala por entre las frondas del solitario bosque.

Era la Oracion que acudia en su socorro.

Y Ricardo murmuró tiernas plegarias contemplando el firmamento azul y trasparente.

Y la Caridad elevó sus oraciones hasta el s6lido del Altísimo por amor de los pobres á quienes Ricardo habia socorrido.

Y la bóveda celeste se encapotó de súbito, y oyóse rugir el trueno, y la tierra fué iluminada por una candente exhalacion.

Despues todo quedó en silencio, y apareció una matrona de semblante severo con una balanza en una mano y una espada en la otra. Y tocando las rocas de aquel apenador recinto, exclamó con robusto acento: «¡Paso á la justicia de Dios!»

Derrumbáronse los peñascos, se abrió una ancha brecha, y alumbrado por un dorado rayo del naciente sol, entró Ricardo en el camino de la Felicidad escoltado por las Buenas Obras.

Aquí llegaba el niño de su ensueño cuando despertó, y viendo aun á la Riqueza junto á si la dijo:

— Bien venida seas á mi lado, pues que por tí podré hacer mucho por los pobres, dejándome guiar cual lo haré por mi amiga la Caridad.

Maravilloso parece que todo esto soñara el jovencito Ricardo, mas yo lo refiero tal y como se lo escuché á mi nodriza, que siempre repetía al concluir:

— ¡Dichosos mil veces los que en este valle de lágrimas tienen semejantes ensueños en los albores de la existencia!

RAFAEL.

## ARMONIAS RELIGIOSAS.

### II.

#### MATER DOLOROSA.

Sobre la cumbre del Gólgota hay una cruz enclavada, que el huracan rebramando sacude en sus fuertes ráfagas.

Entre pardos nubarrones brilla la luz azulada del relámpago, y el trueno ronco y estridente brama.

Tiembla la tierra, y los árboles doblan marchitas sus ramas, y las aves temblorosas rasando la tierra pasan...

En noche trocóse el día, pero en noche de borrasca, de borrasca pavorosa, pavorosa y desatada.

Y al fulgor de las centellas que entre las nubes se inflaman, en la cruz aquella tosca la figura se destaca

de un cadáver, cuya frente, de espinas ¡ay! coronada, se doblaba sobre el pecho que ha desgarrado una lanza: sus pies están traspasados, sus manos atarazadas.

Y sangrientas sus rodillas, y sangrientas sus espaldas.

Y aun así entre las gudejas que flotan desordenadas, se distingue su semblante de una belleza estremada, que la muerte no ha podido destruir con su guadaña.

Y en tanto que la tormenta ruje desencadenada; en tanto que todos huyen con vacilantes pisadas, en la base del madero una muger desolada mira el cadáver, vertiendo un raudal de acerbas lágrimas. «¡Hijo mio!» sollozando

murmura desalentada,

y entre suspiros repite:

«¡Hijo mio de mi alma!»

Y ni se cura del rayo,

ni oye el trueno que rebrama,

ni del huracan se cuida

que los árboles desgaja.

¡Es madre, y mira á su hijo

en la cruz ensangrentada!

¡Y como madre le llora!

¡y como madre le llama!

¡Era su único hijo,

y al hijo de sus entrañas

ha visto entre mil torturas

morir con terrible pausal

Y por cada dolor suyo

en su corazon se enclava

un acero, que inclemente

lo punza fiero y lo rasga.

Y esta madre que afligida

hoy mi humilde labio canta,

no maldijo á los verdugos

que tanto la atormentaron...

¡no! que es dulce intercesora

en la celeste morada

del que iluso aquí en la tierra

el corazon la desgarró,

huyendo del buen sendero

que amorosa nos señala.

\*\*\*

Su hijo nos dio porque tierna

como á sus hijos nos ama,

puesto que él por amor nuestro

muerte sufrió despiadada...

Y... ¡ay del fiero parricida

que con iracunda saña

en el pecho de su madre

aleyó clave una espada!

¡Ay del que el mar de la vida,

cruzando en su débil barca,

en María no contemple

el faro de la esperanzal

AGUSTIN LOPEZ.

## CARTA DE PIO IX

SOBRE EL LUJO DE LAS MUGERES.

Mlle. María Centelles publicó hace poco un libro sobre los abusos del lujo y del tocador en las personas de su sexo. Dirige calurosos llamamientos á las damas que han conservado todavía la fé. Acaba de ser recompensada mas de lo que podia esperarse con una carta del Santo Padre, que recomendamos á nuestras lectoras. En ella verán hasta qué punto el vicario de Jesucristo tiene empeño en verlas entrar en los verdaderos limites de la modestia, sencillez y conveniencias cristianas.

Á su muy amada hija en Jesucristo, Maria Centelles, Pio IX Papa.

Querida hija en Jesucristo;

Salud y bendicion apostólica.

En estos tiempos peligrosos, cada dia mas graves para las almas, es nuestra costumbre dedicarnos sobre todo á estirpar las raices del mal, entre las cuales el lujo de las mugeres ocupa seguramente uno de los primeros lugares. Así es que en el mes de Octubre último, como Nos debiamos hablar del respeto debido á la santidad de nuestros templos, y de los medios que habia que adoptar para apartar ciertos desórdenes que se deslizaban en el pueblo de nuestra ciudad de Roma, Nos hemos querido decir algo de ese pernicioso azote del lujo, que estiende por todas partes sus estragos, y de los remedios propios para combatirlo.

Nos vemos, pues, con la mayor satisfaccion, querida hija en Jesucristo, que no contenta con conformarte con nuestra opinion, has comprendido tan bien su importancia y gravedad, que has escrito un libro sobre las funestas consecuencias del lujo y escitado á las mugeres de este tiempo, especialmente á las que están afiliadas en las asociaciones de las Madres cristianas y de las Hijas de María, á agruparse contra ese mal que destruye las costumbres y la familia. Porque él es el que, por los cuidados esmerados del cuerpo y de la cabellera, cuidados que hasta se renuevan muchas veces al dia, absorbe el tiempo que se debiera consagrar á obras de piedad y caridad, y á los deberes de la familia; él, el que provoca á las reuniones brillantes, á los paseos públicos y á los espectáculos; él, el que enseña á correr de casa en casa con pretexto de deberes que llenar, y á entregarse á la ociosidad, curiosidad y conversaciones indiscretas; el que sirve de pábulo á los malos deseos, que consume los recursos que se deberian reservar para sus hijos, y quita á la indigencia los auxilios que le vendrian muy bien; el que muy á menudo divorcia á los esposos y mucho mas frecuentemente todavía impide la conclusion de los matrimonios; porque apenas se encuentran hombres que consentan cargar con tan enorme gasto, como lo decia Tertuliano:

«Se ostenta en un estuchito un inmenso patrimonio. Se gastan en un collar diez millones de sextercios. Una cabeza endeble y delicada lleva el valor de bosques é islas. Finas orejas absorben las rentas de un mes; la mano izquierda juega con cada uno de sus dedos con otros tantos sacos de oro; la vanidad dá la fuerza á un solo cuerpo, á un cuerpo de muger, para llevar un capital enorme.» Luego la esperiencia lo demuestra, ese alejamiento del matrimonio proporciona al desorden un nuevo aliciente. Además, con dificultad esas frivolidades que desunen las familias, permiten el mantenimiento de una mútua intimidad y con dificultad se concede á la religion lo que reclama la práctica mas comun. Se sacrifica al lujo la educacion de los hijos; por él se abandona el cuidado de los intereses domésticos, y no hay ya orden en esta casa trastornada. Desde este momento se incurre en la reprobacion del Apóstol: «Si alguno no cuida de los suyos, y sobre todo de los de su casa, ha renegado la fé, y es peor que un infiel.» Mas como una ciudad se compone de familias, una provincia de ciudades, un reino de provincias, la familia así maldada, corrompida, envenena con su contagio la socie-

dad entera, y la prepara esas calamidades que nos agobian por todas partes.

¡Quiera el cielo que un gran número de mugeres se unan así para apartar de sí mismas, de sus parientes y de la patria tantos males, y que con su ejemplo enseñen á las demás á rechazar lejos de sí todo lo que escede el cuidado de un adorno honesto! Que todas se persuadan bien de que para grangearse la estimacion y el afecto de sus maridos, no necesitan de adornos tan costosos, de tocados tan espléndidos, sino mas bien de cultivar su espíritu; porque «toda su gloria viene del interior.» La muger santa y púdica es la gracia unida á la gracia. «Solo, en fin, la muger que teme al Señor, recogerá elogios.»

Hé ahí por qué Nos presajiamos á tu empresa el mas feliz éxito; y como prenda de este éxito y de nuestra paternal benevolencia, Nos te concedemos con la mas viva ternura la bendicion apostólica.

Pío P. P. IX

## LA CODICIA ROMPE EL SACO.

(Leyenda de color oscuro escrita con claridad, porque yo soy así.)

(CONTINUACION.)

Sacó el jóven una cartera del bolsillo y de esta un papel, que presentó á D. Cosme. Examinó éste cuidadosamente el documento, y sin hablar palabra se perdió por algunos instantes entre la oscuridad de su despacho, apareciendo despues con un paquete cuidadosamente envuelto en un pañuelo de cuadros, cuyas puntas estaban prendidas con alfileres, y en uno de cuyos extremos se veía sujeto un targeton pendiente de un bramante.

Iba D. Cosme á desclavar los alfileres cuando deteniéndole el recien llegado le dijo:

—Antes examine V. esto.

Y le presentó un diminuto estuche de tafiete encarnado: abrió el prestamista el estuchito, y sobre su forro de terciopelo y raso azul se destacó un diáfano brillante montado sobre una estrecha y cincelada sortija.

D. Cosme saltó de su habitu il indiferencia; sus manos temblorosas sostenian el anillo que lanzaba vividos destellos; los ojos de D. Cosme se reanimaron, arregló los espejuelos sobre su apapagayada nariz, y volviéndose de espaldas para ocultar su conmocion, dijo con voz balbuciente:

—¿Cuánto pide V. por esto?

Y la voz del usurero, al pronunciar estas palabras, vibraba medrosa y contenida como la del adolescente que hace su primera declaracion de amor. Y sus dedos crispados se adherian al estuche con la voluntariosa tenacidad del niño que recela le arrebaten un juguete. Y por su rostro corrían heladas gotas de sudor, cual las que surcan el demudado semblante del tabur que mira su última puesta sobre el tapete, y contempla casi toda la baraja descubierta sin que la suerte le haya favorecido ó maltratado.

—¿Qué cuanto quiero?—respondió el jóven.—Quiero dos mil reales.

—¡Dos mil reales!—dijo el prestamista con voz chillona;—¡dos mil reales! ¡Qué disparate! Daré.... quinientos.

—No me conviene,—replicó el otro.

—Pero, amiguito,—prosiguió D. Cosme,—¿cómo he de dar á V. dos mil reales cuando la piedra tiene mil imperfecciones y el engarce ya no es de moda?

—Basta, basta, repito que necesito dos mil reales y no tengo tiempo para entrar en discusiones. Venga mi albaja.

Y diciendo y haciendo el pollo, casi por fuerza arrancó de entre los agarrotados dedos del prestamista el estuche que guardó en los bolsillos de su paletot.

—Daré quinientos cincuenta,—murmuró el prestamista;—la piedra no es....

—Digo que no quiero discusiones,—replicó el de la sortija;—venga mi capa.

Suspiró D. Cosme, y lanzando á través de sus espejuelos una rencorosa mirada al recien llegado, se puso á deshacer el paquete, que segun sabemos debia contener una capa.

Desclavó un alfiler y otro y otro y sucesivamente los fué prendiendo en la boca-manga de su leviton; desdobló el pañuelo, sacó la capa, desplególa, y.... D. Cosme se volvió pálido, y luego verde, y despues líbido, y flaquearon sus piernas, y temblaron sus manos, y se contrajeron sus mejillas, y se agitaron sus labios sin poder articular palabra, y por fin con voz hueca y apagada dijo:

—Puede..... puede surcirse.....

La capa estendida ante los ojos de entrambos interlocutores mostraba diez ó doce agujeros, el que menos del tamaño de dos reales. La polilla se habia cebado en ella, y D. Cosme contemplándola con ojos espantados repetía como maquinalmente:

—Puede surcirse..... puede surcirse.....

—¿Es así—le replicó el jóven—es así como V. cuida de los objetos que se dejan á su cuidado?

—Puede surcirse—añadió aun el usurero;—yo me encargaré.....

(Se continuará.)

## MESA REVUELTA.

### EL PADRE NUESTRO EN VERSO.

(DEDICADO Á LOS NIÑOS.)

¡Padre nuestro cariñoso,  
que cual fuente de consuelos  
radiante estás en los cielos  
coronado de esplendor.

Santificado el tu nombre  
sea en himnos de alabanza,  
y sea nuestra esperanza  
que el tu reino venga á nos!

¡En la tierra que cruzamos  
llamándote humildemente,  
y en tu mansion esplendente,  
asilo de amor y paz:

así, Señor, en la tierra  
como en el cielo que habitas,  
entre las almas benditas  
hágase tu voluntad!

¡El pan nuestro, Dios benigno,  
sustento de cada día,  
que nos llena de alegría,  
¡no nos lo niegues, Señor!

Y cual das á la flor bella,  
que se agosta en el estío,  
el benéfico rocío,  
ese pan danoslo hoy!

¡Perdonanos nuestras deudas,  
que nosotros pecadores,  
á todos nuestros deudores  
perdonamos sin rencor;  
y velando cuidadoso,  
Señor, siempre á nuestro lado,  
no nos dejes del pecado  
cuero en la tentacion!

¡Y por fero que nos quie  
en tu bondad estremada,  
de la celeste morada  
préstanos la dulce luz;  
y mas tierno cada instante  
libranos de mal clemente,  
llevándonos indulgente  
á tu lado. Amen Jesús.

A.

Solucion á la charada del número anterior.

¿Quién mas amable, cariñosa y tierna,  
á poco que parar mientes nos cuadre,  
que la que suple la mision materna,  
siendo del niño la segunda madre?  
Ama es su nombre, y como tal alterna  
dando el ser á quien ella no dió un padre:  
y si con ella atravesais la ría  
de todo riesgo os salvará MARIA.

J. J. G. H.

Dicha charada la han descifrado los señores  
D. M. G., de Aljucer.—D. A. C., de Cuatretonda.—  
D. J. A., de Santomera.—D. J. V., de Alfara.—D. V. L.,  
de Valencia.—D. J. J. G. H., de Portillo.—D. L. R., de  
Sevilla.—D. J. M. S., de Villarino.—D. M. T., de Cilleros.

La falta de espacio nos impide insertar mayor número de soluciones: todas como la anterior son bellísimas.

## CHARADA.

Allá en la segunda y prima  
Sirve el todo de trasporte;  
Y la prima con tercera  
Hago ahora aunque te asombre.

RICARDO PALANCA LITA.

(La solucion en el número próximo.)

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOBEZ.